

DÉCIMAS EN LA PROCLAMACIÓN DE CARLOS IV EN PAMPLONA (1789)

Ekaitz SANTAZILIA
ekaitz.santazilia@unavarra.es

Tras la muerte del rey Carlos III en diciembre de 1788, su hijo el príncipe de Asturias era proclamado rey con el nombre de Carlos IV (VII en Navarra). Como era habitual en estos casos, también en este reino hubo fastos en conmemoración de tal acontecimiento. La diputación acordó celebrar la proclamación los días 22, 23 y 24 de febrero de 1789 (AGN; *Reino; Inventario de Yanguas; Casamientos y muerte de reyes, sucesion en la corona*, etc.; legajo 4, carpeta 22; año 1789), y el regimiento pamplonés hizo lo propio el día 23 del mismo (AMP; *Negociado de asuntos regios; sección de festejos reales*; legajo 7, nº 10; año 1789). No faltaron, como de costumbre, los cortejos de autoridades y gremios, los fuegos artificiales, los repiques de campanas y las corridas de toros.

Pero no solo la diputación y el ayuntamiento contribuyeron al regocijo. Obra en mi poder un folio manuscrito por ambas caras, en el que unas décimas anónimas y sin fecha –pero a todas luces coetáneas– dan cuenta de que también la curia pamplonesa hizo su aportación a la fiesta.

En este caso, a tenor de lo que dicen los versos, que hablan de pleitos y jurisdicciones, la curia y curiales citados representan al colectivo de escribanos y secretarios de los tribunales reales, que, al parecer, «vizarreó y gastó» sin medida, organizando un baile al que acudió mucha gente. Incluso puede colegirse que fueron los propios curiales en persona quienes ofrecieron el espectáculo sobre el tablado al entregado público. Quién sabe si estas décimas, algo irónicas a mi entender, no formaban también parte del propio espectáculo en sí.

Huelga decir que nada he encontrado al respecto en las actas de las Cortes de Navarra publicadas por Fortún, ni en la documentación y libros de cuentas tanto de la Diputación del Reino como del Ayuntamiento de Pamplona, que sí recogen con detalle todo lo relacionado con la proclamación en lo que toca a ambas instituciones. Tampoco he hallado nada en la documentación de los Tribunales Reales, ni en el Archivo Diocesano. Sin embargo, en el Archivo Municipal de Pamplona se conserva una solicitud de «los mozos de la parroquia de San Nicolás» al regimiento, pidiendo autorización para hacer un baile la noche de la proclamación, y requiriendo se les instale un tablado con luces en la Plaza del Castillo, para que puedan hacerlo antes de los fuegos artificiales (AMP; *Negociado de asuntos regios; sección de festejos reales*; legajo 7, nº 26;



Retrato de Carlos IV de España, de Francisco de Goya y Lucientes (1789). Real Academia de la Historia

año 1789). Los curiales debieron hacer algo similar; de hecho, J. M. Arvizu indica en su crónica que, en 1828, con ocasión de la visita de Fernando VII y María Josefa Amalia de Sajonia a Pamplona, también ofrecieron un espectáculo en la Taconera, que incluía un lustroso carro triunfal, orquesta y varios bailes.

Ofrezco, sin más dilación, las imágenes del documento y la transcripción paleográfica del texto, cuya posible interpretación me atrevo a sugerir mediante la actualización de los signos de puntuación, tildes y mayúsculas. Las correcciones y añadidos figuran entre corchetes.



Reproducción de los manuscritos

DE CÍMAS.

(1759)

I.

A Carlos, cuya Corona
obsequiaré reverente
En las onças el Evidente,
Como en Campanas Belona,
Hoy la Cruz de Ramplona
con noble Fidelidad
Coronado en propiedad
Oplauda mi bulliciosa,
Y en accion tan generosa
corona su lealtad.

II.

El Carlos Quarto en el nombre
~~de Carlos Coronado~~
La Cruz con Felix hádo,
De que ya tenemos hombre:
Su dictado es bien que asombre
A sus Emulos Infieles,
Que el que entre Vasallos fieles
se corona ahora gozoso,
con su brazo poderoso
se ceñirá de Laureles.

III.

A Carlos esta función
sacrifica Cusual Coxo,
Al que ha de ser sin odoroso
tiempo de la Religión:
Nuestra Navarra Nación
Mil dichas vá á presagiar,
Y si pudiera aumentara
La satisfacción del día,
Mucho mas esperara,
Si mas pudiera esperar.

IV.

Carlos quanto sus mercedes
vence en sucesos varios
do tan solo á sus contrarios,
sino á nuestras esperanzas,
Oh! buen Español, si alcanzas
Por el Reino el esplendor,
Vexas vence con primor
Al Emulo, y al Ibero,
Al uno con el acero,
Al otro con el Fator.

V.

Nuestras Curiales deshechas
En profusion nada costara
Gitan, que viva en España
El que Reina ya en sus pechos,
saben que son muy estrechos
Para su Dominacion
Los Reinos de este Nación,
Si al Pecho el Amor no comalta
Y que si este falta,
La mejor Jurisdiccion.

VI.

con indecible primera
Dixen, que todo gastaran
Contentos, aunque quedaran
En pura naturalia;
No les causara estancada,
Pues manesan Pleitos fieros,
En que por pocos dineros
Queda, si bien se divina,
Quien gana el pleito en camisa,
Y quien pierde el pleito en cuecos.

VII.

Nadie verá al Curial harto
 De vitamear, y gastar,
 Porque él es capaz de dar
 Quanto haia por Costar Quarto:
 Nadie me diga que ensarteo
 Embustes hablando así,
 Por que yo á un Curial sí,
 que decia á los demás:
 Este Quarto vale mas,
 que el Cerro del Bitori.

VIII.

En Baile muy ordenado,
 Del mas exquisito gusto,
 Damos diversion sin susto
 Al Publico congregado,
 sin un casto labiaco,
 de vanidad, ni vanidad,
 No sabemos qué cosa es,
 Antes bien con gran puerterad,
 toda nuestra gentileza
 verá al mundo á nuestros pies.

IX.

En vale de tal puerterad
 Déseles el para bien,
 Pues todo lo hicieron bien,
 y nadie lo hizo mejor,
 En tan Juvenil ardo
 Reinó el orden y decoreza,
 Por que vean la Noblezza
 De Curiales tan urbanos,
 Pues carta, que en pies y manos,
 En todo gastan Limpiezza.

X.

A vez funcion tan lucida
 se asema toda Pamplona,
 Y lo mas discreto abona
 Diversion tan distinguida;
 Al bello sexo convida
 Funcion, que es razon q^e quadre
 toda fregona, y comadre
 Apen el digue y compis,
 Y por su gusto las mas
 Jurisican valiz de Madie.

XI.

En demostracion festiva
 La Cuxa llena de zelo.
 Va gritando con anhelo
 Viva el coronado, viva,
 La lealtad nada equivoa
 No teme que se pluma
 se canse la voz, que en suma,
 si eso llegase á verdad,
 toda la Comunidad
 Lo diria con Pluma

DÉCIMAS

I

A Carlos, cuya corona
obsequiará reverente
en las ondas el Tridente
como en campañas Belona,
hoy, la curia de Pamplona,
con noble fidelidad,
coronado en propiedad,
aplaude mui bulliciosa
y, en acción tan generosa,
corona su lealtad.

V

Nuestros curiales, deshechos
en profusión nada estraña,
gritan «que viva en España»
el que reina ya en sus pechos.
Sabén que son muy estrochos [sic]
para su dominación
los reinos de este nación,
si al pecho el amor no esmalta;
y que si este falta, falta
la mejor jurisdición.

IX

En vale de tal primor,
déseles el parabién,
pues todos los hicieron bien,
y nadie lo hizo mejor.
En tal juvenil ardor,
reinó el orden y destreza,
porque vean la nobleza
de curiales tan urbanos,
pues consta que, en pies y manos,
en todo gastan limpieza.

II

A Carlos cuarto en el nombre
le celebra coronado
la curia con feliz hado,
de que ya tenemos hombre.
Su dictado es bien que asombre
a sus émulos ynfieles;
que el que entre vasallos fieles
se corona ahora gozoso,
con su brazo poderoso
se ceñirá de laureles.

VI

Con indecible firmeza,
dicen que todo gustarán
contentos, aunque quedarán
en pura naturaleza.
No les causará estrañeza,
pues manejan pleitos fieros
en que por pocos dineros
queda, si bien se divisa,
quién gana el pleito en camisa,
y quién pierde el pleito en cueros.

X

A ver función tan lucida
se asoma toda Pamplona y
lo más discreto abona
diversión tan dinstinguida.
Al bello sexo convida,
función que es razón q[u]e quadre.
Toda fregona y comadre
rompen el dique y compás
y, por su gusto, las más
quisieran salir de madre.

III

A Carlos esta función
sacrifica curial coro,
al que ha de ser sin desdoro
tiempo de la religión.
Nuestra Navarra nación
mil dichas va a presagiar,
y si pudiera aumentar
La s[a]tisfacción del día,
mucho más esperarí,
si más pudiera esperar.

VII

Nadie verá al curial harto
de vizarrear y gastar,
porque él es capaz de dar
quanto haia por Carlos cuarto.
Nadie me diga que ensarto
embustes hablando así,
porque yo a un curial oí
que decía a los demás:
«Este cuarto vale más
que el Cerro del Potosí».

XI

En demostración festiva,
la curia, llena de zelo,
va gritando con anhelo:
«¡Viva el coronado, viva!»
Su lealtad nada esquivia
no teme que se presuma
se canse la voz; que, en suma,
si eso llegase a verdad,
toda la comunidad
lo diría con la pluma.

IV

Carlos cuarto, sin tardanzas
vencerá en sucesos varios,
no tan solo a sus contrarios,
sino a nuestras esperanzas.
Oh, buen español, si alcanzas
ver del reino el esplendor,
verás vence[r] con primor
al émulo y al ybero;
al uno con el acero,
al otro con el favor.

VIII

En baile mui ordenado,
del más exquisito gusto,
damos diversión sin susto
al público congregado.
Airosos en el tablado,
de vanidad ni interés,
no sabemos qué cosa es.
Antes bien, con gran presteza,
toda nuestra gentileza
verá al mundo a nuestros pies.

El autor del artículo es profesor de
la Universidad Pública de Navarra. 

